

RAYUELA

Al ritmo actual la morosidad con los plásticos alcanzará pronto dimensiones catastróficas. ¿Qué harán entonces los banqueros?

La Jornada

VIERNES 19 DE DICIEMBRE DE 2008

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



7502228340003

Microbuseros bloquean la línea dos del Metrobús

■ Exige la ruta 49 que el gobierno capitalino les defina un nuevo trayecto

■ Seguirán por la vía del transporte articulado hasta que tengan alternativa

Laura Gómez Flores

■ 43

Casi 100 arrestados en el segundo día del alcoholímetro

■ Incurrieron en falta 92 hombres y seis mujeres

■ En los 15 puntos itinerantes se realizaron 3 mil 586 revisiones

Mirna Servín Vega

■ 41

El gobernador de Jalisco se viste de Santaclós con los pobres

■ Designa a la Iglesia para elegir receptores de dádivas de mil pesos

■ Emite 10 mil tarjetas que serán canjeables en cadena de supermercados

Juan Carlos Partida, Corresponsal

■ 37

columnas

ASTILLERO • Julio Hernández López	4
DINERO • Enrique Gavilán Ochoa	6
ECONOMÍA MORAL • Julio Boltovink	30
MÉXICO SA • Carlos Fernández-Vega	32
CIUDAD PERDIDA • Miguel A. Velázquez	42

opinión

Raúl Zibechi	20
Jaime Martínez Veloz	20
Luis Javier Garrido	22
Gabriela Rodríguez	22
Pat Mooney	3a

EN LAS PROFUNDIDADES DEL DRENAJE



Marcelo Ebrard, jefe de Gobierno del Distrito Federal, acompañado por colaboradores y un equipo del Instituto de Ingeniería de la UNAM, puso en marcha la segunda etapa del programa de rehabilitación del Túnel Emisor Central del Sistema de Drenaje Profundo. Aseguró que con la inversión de 576 millones de pesos en la obra, la ciudad está segura para la temporada de lluvias ■ Foto José Carlo González

Ángel Bolaños Sánchez

■ 44

Hace ya tiempo Jorge Luis Borges escribía: “Ante la muerte de un amigo, compruebo que lo recuerdo con intensidad, pero que los hechos o anécdotas que me es dado comunicar son muy pocos”. Sin embargo, prosigue, “su imagen, que es incommunicable, perdura en mí y seguirá mejorándose y ayudándome. Esta pobreza de hechos y esta riqueza de gravitación personal corrobora tal vez lo que ya se dijo sobre lo secundario de las palabras y sobre el inmediato magisterio de una presencia”.

Borges hablaba entonces de Pedro Henríquez Ureña. Yo hablo de otros recuerdos, recientes pero ya recuerdos que ningún hecho nuevo puede modificar aunque el tiempo los vaya sin remedio atenuando. Por eso escribo ahora, no mañana.

Mucho se ha dicho y escrito en estos días sobre Amalia Solórzano Bravo como la esposa del general Lázaro Cárdenas del Río —“digna”, “compañera”, “inseparable”, y otros adjeti-

Río Manzanares, déjame pasar...

ADOLFO GILLY

vos— o como la madre del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Quiero aquí decir que la conocí y fui su insospechado amigo en tanto Amalia, en tanto ella, que también era esposa, madre, abuela o compañera, pero era ella, Amalia Solórzano, la misma muchacha de 20 años independiente e inteligente con quien, allá por 1932, se casó aquel general formado en las vicisitudes de la revolución y de los años veinte y después presidente de México, repartidor de haciendas, creador de escuelas y expropiador de yacimientos petroleros.

No era Amalia una sombra o una acompañante. Era ella, aun cuando en sus tantas conversaciones y anécdotas acerca del General que pude escucharle se

presentara a sí misma como actor secundario y tal vez hasta se lo creyera en la superficie de sus palabras. Pero la desmentía, como escribiera Borges, una “riqueza de gravitación personal” y “el inmediato magisterio de una presencia”.

En la persona de Amalia, como me permití llamarla desde aquel 1988 en que pude encontrarla, una vívida inteligencia, vestida de discreción, dictaba sus opiniones sobre los hechos, las personas y los personajes contemporáneos, sobre las situaciones y los recuerdos.

Así se asoma en su libro *Era otra cosa la vida*, tejido de memorias que parecen girar en torno a la gran figura del General pero que son ella misma, como en la inimitable conversación

entre ambos allí registrada en “Una plática camino a Pátzcuaro”, acerca del lugar adónde ir a morir cada uno después de muertos.

Relato tras relato, leídos por el envés de lo dicho o develada al calor de la conversación la tinta simpática con que los escribía en sus decires, mostraban la influencia de sus modos de pensar y de sentir en los acontecimientos y los sucesidos.

Amalia era un delicado registro de lo no dicho, lo no escrito o lo dicho por el General o por otros para un solo interlocutor privilegiado y elegido —ella—, puesto que a nadie le es dado pensar y decir en puro soliloquio.

Relaté en algún escrito una de sus historias. El General escribía y escribía en su despacho, ya alta la noche, y después rompía las cuartillas que iban a parar al cesto. “Un día le pregunté”, contaba Amalia, “¿qué tanto escribes y tanto rompes?”